



MANOS QUE RESCATAN LA HISTORIA

La imagen de Jesús de la Humildad, de San Marcos, fue restaurado recientemente por Cerebiem.

Foto: Cortesía Ministerio de Cultura y Deportes



Cada pieza requiere un trabajo de restauración distinto, según los daños que presenta y los materiales.

Foto: Cortesía Fundación Crea

La restauración de bienes muebles es un trabajo minucioso que busca **devolverles la vida a piezas históricas que forman parte del patrimonio cultural y familiar, legado de los ancestros.**

◆ Por Delia Franco

Desde objetos personales, reliquias familiares, imágenes religiosas y piezas históricas que forman parte de la cultura e identidad de un país, todo es sometido a procesos de restauración para rescatar su esencia y seguir contando la historia.

Manos expertas, que por cierto son escasas, realizan trabajos minuciosos para rescatar la identidad

original de cada pieza: colores, formas y detalles que requieren ser estudiados a profundidad antes de aplicarlos. Sin embargo, después de semanas o meses de trabajo, el resultado demuestra que todo ha valido la pena.

En Guatemala, la entidad encargada de proteger, restaurar y conservar el patrimonio histórico de la Nación es el Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales Muebles (Cerebiem), dependencia del Instituto de Antropología e Historia

(Idaeh) y del Ministerio de Cultura y Deportes.

Desde su creación, en 1978, esta entidad se ha convertido en un pilar para la protección de la historia, pues regula todas las intervenciones relacionadas con el cuidado, conservación y restauración de bienes culturales, tanto de propiedad pública como privada. Sin embargo, antes de intervenir una obra, se requiere la autorización de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.



Foto: Cortesía Ministerio de Cultura y Deportes

La imagen de Jesús Nazareno Justo Juez, de Quetzaltenango, había afrontado daños en su estructura por el movimiento en los cortejos procesionales. Estuvo en restauración durante unos nueve meses, en los talleres de Cerebiem.

El artículo 55 de la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación determina que la modificación de bienes culturales requiere la autorización previa de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural; de lo contrario, se amonestará con seis a nueve años de prisión y multa de Q100 mil a Q1 millón.

Para autorizar una restauración, Cerebiem evalúa la obra y elabora un informe detallado de su estado, con el fin de determinar si requiere el procedimiento. De necesitarlo, dictamina el proceso y propone el tratamiento para revertir y detener los daños.

“Uno de los criterios que llevamos a cabo previa-

mente para intervenir una obra es hacer un análisis detallado de su estado de conservación. Nosotros vamos al sitio donde la obra se encuentra y vemos cuáles son los daños que presenta, no solo en la parte estética, sino que observamos a profundidad las condiciones del soporte, así como el estado de las otras secciones que componen la obra. Ya cuando tenemos un análisis detallado del estado de conservación de la obra, podemos determinar si amerita ser intervenida o no”, explica Juan Manuel Barrientos, jefe de Cerebiem.

Luego, otro departamento evalúa la propuesta y emite una resolución administrativa de la Dirección General del Patri-

monio Cultural y Natural, en la cual respalda el estado de la obra y autoriza la intervención.

“Este trámite administrativo debe hacerse tanto a nivel institucional como por restauradores externos, ya que están trabajando con parte del patrimonio de Guatemala. Nosotros, como ente rector que vela por la protección del patrimonio, damos ese acompañamiento a los restauradores externos para que las propuestas se hagan apegadas a la norma y a los criterios establecidos dentro de la institución y la base legal”, agrega el experto.

El Centro de Rescate, Estudio y Análisis Científico para el Arte (Crea), uno de los restauradores

externos a los que se refiere Barrientos, brinda servicios de conservación y restauración desde el 2014 y ha trabajado de la mano con Cerebiem.

“Normalmente, este procedimiento se hace con imágenes que tienen características patrimoniales, que tienen un tiempo considerable de existir, características artísticas identificables y que forman parte de las tradiciones de alguna comunidad, municipio o departamento”, explica Ana Luisa García, directora de Crea.

Marcas del tiempo

Debido a que las obras son material orgánico, están predispuestas a daños extrínsecos e in-

trínsecos. Los daños extrínsecos se producen por el entorno donde se encuentra la obra, el cual acelera su degradación; mientras que los daños intrínsecos provienen del deterioro que sufre la obra por el paso del tiempo.

“Nosotros, con el paso del tiempo, nos vamos deteriorando porque somos materia; entonces, la obra va a pasar por el mismo proceso, ya que es orgánica. Por eso, prevenimos siempre más en la conservación que en la restauración, para que el entorno donde se encuentren las obras tenga las condiciones idóneas y estas perduren sin sufrir deterioros por factores externos”, explica Barrientos.

Las piezas que requieren trabajos de restauración son diversas, pero se clasifican en tres áreas: escultura policromada, pintura de caballete y área prehispánica.

Dentro de la escultura policromada están principalmente piezas religiosas y devocionales, como imágenes de Cristo, de la Virgen María y otras obras del período barroco guatemalteco. En la pintura de caballete se incluyen obras que, en su mayoría, también provienen de iglesias, templos y comunidades.

Por otro lado, el área prehispánica se especializa en bienes arqueológicos, como vasijas cerámicas, incensarios, obra lítica, monumentos o monolitos, así como

materiales óseos y otros objetos que se encuentran en museos y sitios arqueológicos.

“Deterioros hay muchos, como que la obra esté perdiendo estabilidad, ya sea estética o estructural. Cuando hablamos de estabilidad estructural en una imagen religiosa de madera, por ejemplo, es cuando vemos piezas fracturadas, algún tipo de deterioro en los ensambles, separación o envejecimiento de materiales; en el caso de los lienzos, podría haber roturas, pérdidas de plano y detalles que hacen evidente que la obra necesita algún tratamiento, y no digamos en la parte estética cuando encontramos repintes o

identificamos pérdidas de policromía”, detalla García.

Entre las principales obras sometidas a estos procesos está la imaginería religiosa, pues permanece expuesta a la vista pública y, especialmente, al culto.

“De nuestro laboratorio científico salen muchos análisis, pruebas y soluciones, por ejemplo, para hacer limpiezas, remover repintes, remover barnices y entender la estabilidad del papel y de los materiales”, agrega García.

Las principales solicitudes de estos trabajos provienen de hermandades, cofradías y parro-

quias que buscan restaurar alguna imagen importante para la comunidad. Sin embargo, también hay reliquias familiares que se transmiten por generaciones u otros objetos con valor histórico y sentimental que las familias buscan rescatar y conservar.

“Trabajamos cualquier tipo de objeto, ya sea vidrio, cerámica, madera, esculturas policromadas, pinturas sobre lienzo, sobre tabla y papel, y hacemos todo tipo de laminado en oro y otros procesos de intervención directa en un objeto”, explica Ana Lucía González, arquitecta del Centro Regional de Patrimonio (Cerpa), otro de los restauradores externos.

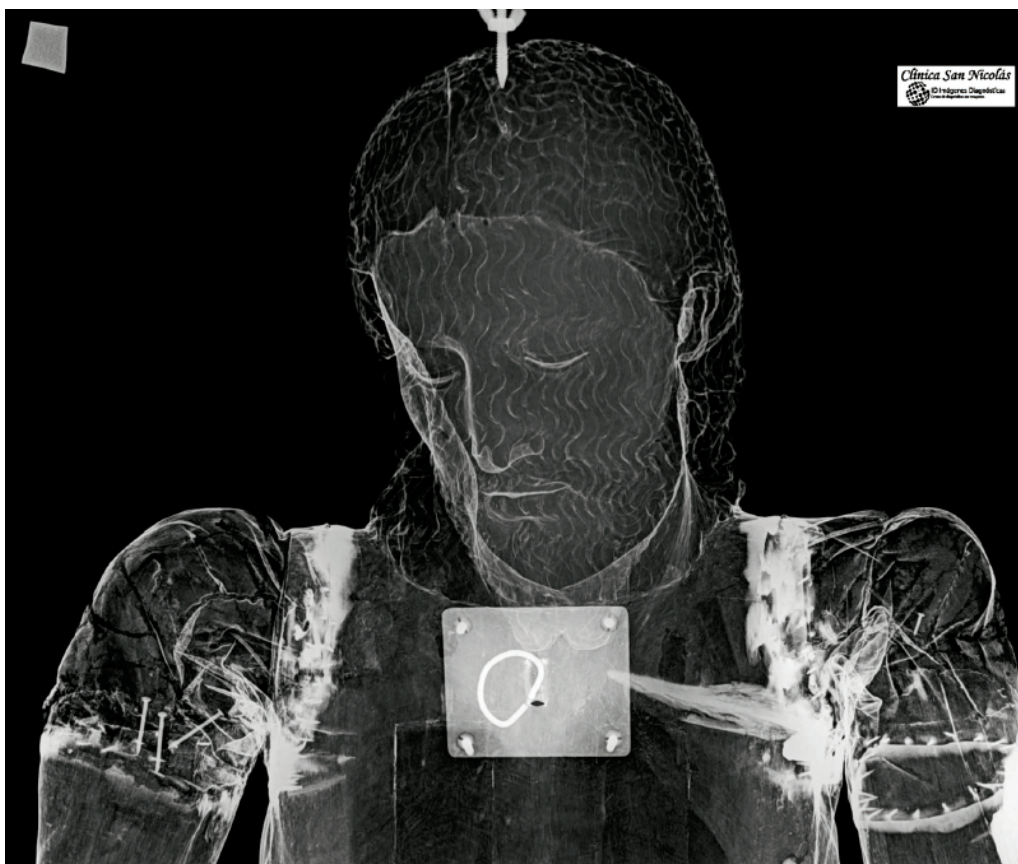


Foto: Cortesía Fundación Crea
Previamente a intervenir cualquier imagen, los expertos la someten a una minuciosa evaluación para identificar las necesidades que presenta.



Foto: Cortesía Centro Regional de Patrimonio
Las obras llegan de colecciones privadas o de comunidades religiosas. Los restauradores procuran devolverlas a su versión original, al buscar los colores y tonos que el artista utilizó al crearlas.

Historia o estética

La gran interrogante es entre “que quede como nuevo” y conservar la “belleza del paso del tiempo”. Cada pieza, sea pública o privada, cuenta una historia, recuerda un momento importante o a personas que la tuvieron en sus manos y ya no están; por tanto, tanto la estética como las marcas del tiempo son importantes.

Según el arqueólogo estadounidense Stephen Johnson, esta decisión dependerá del criterio y de la ética de cada persona. Sin embargo, cuando se trata de piezas arqueológicas de valor histórico y cultural para un país, es mejor pensarlo dos veces.

“Hay siempre un riesgo de exceso, que alguien haga demasiado con la superficie de la pieza, co-



Foto: Cortesía Centro Regional de Patrimonio
Algunas de las piezas que llegan a restauración llevan capas de intervenciones previas que necesitan ser retiradas.

locando cosas que no estaban en la original. Yo creo que lo importante y crucial es estabilizar los objetos, pero no dejarlos sin daños”, comenta.

Los expertos cuidan mantener ese equilibrio entre historia y estética, estudiando cómo era la pieza original y explicando a los propietarios hasta dónde puede intervenir para conservar su valor histórico.

“Cuando es una pieza privada, nosotros damos siempre nuestro criterio al cliente, una propuesta de tratamiento; porque a veces vienen personas y dicen: ‘Pínteme rosado todo mi niño’, porque tienen la mala idea de que lo nuevo y maquillado es lo bonito. Pero el restaurador no está para dejar una pieza bonita, sino para conservar su antigüedad, estabilizarla y lograr que dure más tiempo en el futuro”, asegura González.

La idea siempre es mantener la imagen lo más

originalmente posible y eliminar incluso todas las intervenciones hechas a lo largo del tiempo para rescatar el original que hay debajo.

“Lo que se busca es justamente dejar evidencia de ese paso del tiempo, porque muchas personas normalmente pueden decir: ‘Va a quedar como nueva’. Pero realmente no puede quedar como nueva, porque si una imagen tiene cien años, han pasado cien años en los que ha adquirido hasta una tonalidad diferente en el color”, explica García.

Manos expertas

Los encargados de este minucioso trabajo son los restauradores. La Universidad de San Carlos de Guatemala es la única institución que ofrece la carrera de Técnico en Restauración de Bienes Muebles, como parte de la Facultad de Humanidades.

“La carrera de restauración es una labor muy

noble, porque nosotros somos los encargados de velar, proteger y restaurar el patrimonio de una nación, y esto va enraizado con la identidad y el arraigo que le dan a la nación y al pueblo: resguardar su historia y su identidad”, asegura Barrientos.

El perfil que debe tener un restaurador, además de contar con el título universitario que lo respalde, es ser dedicado y minucioso, poseer sensibilidad por el arte, interés por la historia y la historia del arte en Guatemala, conocimientos en química y habilidad para conocer y trabajar los materiales, así como aplicar las técnicas según cada pieza.

“Las obras que trabajamos, ya sean religiosas o no, son parte importantísima de nuestra historia, cultura y tradiciones. Conservar todas estas obras es conservar nues-

tra historia y lo que somos como país o comunidad. Entonces, lograr mantener vivos los objetos de tradición a través de la restauración y conservación es vital, porque forma parte de nuestra identidad cultural”, dice García.

Los expertos aseguran que tanto el patrimonio cultural, que forma parte de la identidad de un país, como el patrimonio familiar, que conecta con las raíces, deben resguardarse.

“Son esas pequeñas herencias que nos dejan nuestros abuelos y tatarabuelos, que nos hacen no perder esa memoria ni esa identidad y poder conservar esos recuerdos de la mejor manera posible”, asegura González.

Tiempo al tiempo

Normalmente, los procesos de restauración pueden ser extensos debido



ANTES



DESPUÉS

Foto: Cortesía Fundación CREA

Un retrato del arzobispo Cayetano Francos y Monroy fue rescatado y devuelto a su color original.



Foto: Cortesía Centro Regional de Patrimonio

El trabajo de los restauradores requiere tiempo y conocimiento, pues a sus manos llegan reliquias de valor histórico y sentimental.

a los diferentes procedimientos que se realizan. Los más sencillos podrían efectuarse en algunos días o semanas; sin embargo, otros podrían requerir varios meses.

Según Barrientos, cada trabajo puede requerir varios meses, pues su progreso depende de muchos factores, como la materia y el clima.

“Lamentablemente, las personas no tienen la visión de que trabajar con patrimonio es un trabajo muy delicado y minucioso. Son procesos que llevan su tiempo”, asegura.

“El tiempo varía, porque no hay una receta de cocina que indique cómo debe hacerse, sino que cada año hay nuevas investigaciones y se encuentran materiales y procedimientos que pueden acortar los tiempos de trabajo”, coincide González.

Y así como el tiempo es variable, también lo es el costo, pues depende de la antigüedad de la pieza, el daño que tenga y el trabajo que requiera. En el caso de las piezas que llegan a Cerebiem, el Ministerio de Cultura y De-



Foto: Cortesía Fundación Crea
Fotografías de antes y después permiten apreciar el trabajo realizado en imaginería religiosa, donde resaltan colores más reales y la cobertura de los daños.

portes absorbe los costos, mientras que los restauradores externos cobran según el proceso que requiera cada pieza, que podría ir de Q2 mil hasta Q30 mil o más.

Por lo regular, las piezas más grandes son cotizadas a un precio más alto, como el retablo de un templo, considerado una de las piezas que podría representar mayor costo. Sin embargo, también hay entidades que cobran solo un porcentaje o donan el trabajo para apoyar a la comunidad que lo requiere.

“Los costos más altos se los llevan los retablos, por sus dimensiones y por el gasto de material que requieren. En un retablo podemos encontrar varias esculturas y pinturas; entonces, estamos hablando de que dentro de una obra existen otras tipologías integradas. Por eso, un retablo tendrá un costo más elevado que tratar

una imagen única o solo una pintura”, explica el jefe de Cerebiem.

La demanda también es alta y los proyectos se trabajan en el orden en que se reciben. Sin embargo, se hacen excepciones cuando existe urgencia de intervenir imágenes dañadas en cortejos procesionales, por ejemplo, o que están por celebrar su fiesta patronal y necesitan estar listas a tiempo.

“Tenemos financiamiento para materiales, equipo técnico e insumos que vamos necesitando. Pero tenemos lista de espera, tanto en pintura como en escultura, por lo menos hasta el 2029, porque la mano de obra es limitada”, explica Barrientos.

Últimas restauraciones

En el 2024, Cerebiem entregó nueve obras restauradas y, en el 2025, ocho. Además, este año ya entregó dos imágenes:

Jesús Nazareno Justo Juez, de Quetzaltenango, y Jesús de la Humildad, de San Marcos.

Según el experto, las imágenes procesionales, como estas, afrontan desgaste mucho más que las que permanecen expuestas en un retablo, pues el movimiento de las andas procesionales y la manipulación para colocarlas causan daños en su estructura.

“En el caso de Justo Juez, presentaba algunos daños en los ensambles por los movimientos de la anda, además de otras intervenciones hechas de forma inadecuada, pues muchas veces, y sin malas intenciones, las hermandades entregan las imágenes a personas que no tienen los criterios necesarios para hacer una restauración integral y profesional. Entonces les aplican materiales incompatibles con la composición de estas”, explica.

“
La carrera de restauración es una labor muy noble, porque nosotros somos los encargados de velar, proteger y restaurar el patrimonio de una nación”.



Foto: Cortesía Fundación Crea
Los restauradores lograron recuperar el tono original de la piel de la imagen, lo cual hace que sus facciones se vean más naturales.

Además, trabajan de la mano con museos nacionales para verificar las piezas y elaborar propuestas de conservación. Si durante esas vi-

sitas técnicas detectan alguna obra que amerite restauración, lo notifican para que comience el procedimiento.

“Ahorita, por ejemplo, está por entregarse un escudo nacional del Museo de Historia, en el que se trabajó todo a nivel de soporte y capa pictórica”, cuenta Barrientos.

En Crea, el año pasado entregaron una pintura de Juan José Rosales, perteneciente a Antigua Guatemala. Se trata de un retrato del arzobispo Cayetano Francos y Monroy, que forma parte de la evidencia histórica de la consagración de la Virgen del Socorro de Cuyotenango.

“Esta obra es maravillosa e importantísima. Cuando la recibimos era una pintura en la que apenas podían observarse los detalles, por la acumulación de suciedad y hollín que tenía la capa pictórica. Pero se restauró y se entregó incluso con un marco nuevo, porque el que tenía ya era deficiente”, cuenta García.

En la Catedral de Cobán

entregaron la imagen del Santo Entierro Cristo de la Exaltación, una pieza de más de 300 años que tenía dedos desfasados, agujeros y pérdida de soporte, color disparejo por acumulaciones de suciedad y procedimientos de unciones y limpiezas que había sufrido.

Además, otra imagen de la Virgen de Cofradía de la misma región, que presentaba una capa considerable de repinte aplicado con soplete, algunas alteraciones hechas con yeso e incluso aplicaciones como lágrimas de silicona que no correspondían a una manufactura tradicional.

En Cerpa trabajaron recientemente una escultura de tamaño real perteneciente a una colección privada, que cuando ingresó estaba totalmente dorada.

“Cuando hicimos el análisis empezamos a encontrar algunos colores, pero no todos. Hasta que hicimos un viaje a Puebla, México, y encontramos una escultura exactamente igual que estaba en el retablo de la iglesia. Ahí pudimos ver que habían fabricado cinco piezas iguales y estaban repartidas en Latinoamérica y Centroamérica. Gracias a eso nosotros pudimos identificar realmente cuáles eran los colores que tenía”, concluye González.

La restauración de bienes muebles permite mantener viva la historia y que esta continúe transmitiéndose de generación en generación.



Foto: Cortesía Fundación Crea
Los trabajos de restauración necesitan autorización de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural.